

CULTURA POLÍTICA Y PARTICIPACIÓN EN PARTIDOS¹

Luis A. Galeano

I. INTRODUCCIÓN

En el presente estudio se analizarán las principales incidencias que surgen de la cultura política vigente y la participación de los actores sociales en los partidos políticos existentes en el Paraguay, orientada a dirigir, o controlar, el poder del Estado.

Considerando el mencionado objetivo, deviene imprescindible especificar el concepto de cultura política al que se apelará para abordar el análisis propuesto. En ese sentido, se puntualiza que la “cultura política comprende el sistema de valores, reglas morales, creencias, expectativas y actitudes compartidas por los miembros de una sociedad con relación al sistema político y al contexto social”². Más específicamente, la cultura política refleja el

modo en que las personas y los grupos sociales conciben y perciben la vida política, como, al mismo tiempo, actúan hacia la autoridad, el gobierno y la sociedad.

Por su parte, es pertinente sostener que “los partidos políticos son organizaciones que procuran colocar a sus líderes y cuadros en instituciones a través de los cuales pueden ejercer poder político”³. En los regímenes democráticos los partidos están situados entre la Sociedad y el Estado, y su objetivo fundamental es conseguir el suficiente respaldo electoral, con el fin de dirigir las acciones del gobierno o, por lo menos, influir en ellas. También los partidos políticos suelen existir en los regímenes autoritarios, o dictatoriales, a través de organizaciones que monopolizan el poder del Estado.

1 El presente estudio ha sido elaborado en el marco de un proyecto de investigación acordado entre la Cámara de Senadores de la Nación y el Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos (CPES).

2 Sodaro, Michael. *Política y Ciencia Política*, Mc Graw Hill, Madrid, España, 2006.

3 *Ibidem*.

En lo relativo al alcance del estudio se puntualiza que, si bien el énfasis analítico de la temática adelantada estará puesto en los procesos sociopolíticos existentes en las etapas históricas más recientes y actuales, también se examinarán los procesos que se verificaron en períodos históricos precedentes. Este planteamiento parte del criterio de que, en el caso paraguayo, tanto en el ámbito de la cultura política como en el desempeño de los partidos importantes factores de antiguos antecedentes, a pesar de ciertas transformaciones, continúan teniendo vigencias significativas en la actualidad.

II. EL CLIENTELISMO PATERNALISTA: 1887-1954

1. Surgimiento de los partidos políticos tradicionales⁴

El Partido Liberal y el Partido Colorado se fundaron en 1887. Ambos partidos respondieron a la ideología liberal aunque apelaron a elementos no coincidentes de su amplio campo valorativo. El Partido Liberal, en su acta de fundación, sostenía que “el pueblo paraguayo ha otorgado en su Constitución, entre otros derechos, como el de la libertad de prensa y de la palabra, el de reunión ... involucrado en la formación de las asociaciones políticas, a fin de tornar más eficaz el uso de esos mismos derechos ...”⁵.

Por su parte, el Partido Colorado, si bien proclamaba que “el Partido Nacional Republicano es un grupo de ciudadanos que ... orientará todos sus esfuerzos en volver efectivos los grandes propósitos en el bello preámbulo de la Constitución de República —de 1870— ...”, surgió con el propósito de que “la paz y el respeto a las instituciones ..., el mantenimiento del orden y la tranquilidad pública, no se pueden obtener más que por medio del respeto del principio de autoridad basado sobre la justicia, la más poderosa causa de los progresos que hemos conquistado en estos últimos tiempos”⁶.

La composición social de las dirigencias que participaron en la creación de ambas organizaciones partidarias presentaba, al mismo tiempo, rasgos comunes y diferenciados. En lo referente a estos últimos, cabe señalar que entre los colorados predominaban exmilitares de alto rango y grandes y medianos propietarios de tierras, que pertenecían a antiguas familias latifundistas o a algunas de más reciente enriquecimiento. Mientras tanto, entre los liberales figuraban, en mayor medida, miembros de la nueva capa de comerciantes en ascenso y profesionales liberales. Por cierto, con relación a las características comunes, entre los liberales también se hallaban terratenientes, así como se encontraban comerciantes y profesionales liberales entre los colorados. Si bien es cierto

4 El análisis que se presenta en esta sección está basado en una síntesis de un estudio realizado previamente: Galeano, Luis A. *La Hegemonía de un Estado Débil*, CPES, Asunción, 2009.

5 Acta de Fundación del Centro Democrático (que asumió posteriormente la denominación de Partido Liberal). Esta documentación está contenida en: Efraín Cardozo. *Historia del Paraguay Independiente*, Asunción, 1969.

6 *Manifiesto del Partido Colorado*, presentado en su fundación: 11 de septiembre de 1887.

que tanto aquellas relativas diferencias en la situación de clase de dirigentes, como los distintos énfasis con los que inicialmente definieron sus contenidos ideológicos y programáticos, influyeron en la asunción de roles partidarios distintos, en esencia, las posiciones y las acciones fueron encaradas de acuerdo a los intereses que los actores políticos defendían en los contextos existentes en las distintas coyunturas históricas, sean conflictivas o pacíficas.

El mencionado rasgo compartido por los dos partidos, desde sus fundaciones (fines del siglo XIX) hasta la actualidad (principios del siglo XXI), ha trasvasado todas las etapas de la historia política paraguaya. Este fenómeno de largo plazo se debió, fundamentalmente, al proceso por el cual ambos partidos han sido, y continúan siendo, **partidos de patronazgo**, con mayor identidad y consistencia en el caso del Partido Colorado, como se analizará posteriormente. Según Weber (1969) los partidos de patronazgo “pueden dirigirse, oficialmente o de hecho, de un modo exclusivo al logro del poder para el jefe y la ocupación de los puestos administrativos en beneficio de sus propios cuadros”⁷. La vigencia de esa lógica política se sustentó en la práctica de un clientelismo de raigambre paternalista en términos apreciables y es por esto que, en gran medida, la trayectoria de estos partidos políticos tradicionales es la encarnación de los vínculos de

patronazgo en la historia de la articulación entre el Estado y la Sociedad en el Paraguay.

A diferencia de lo que ha acontecido en algunos países latinoamericanos, como por ejemplo en el Brasil, donde ha sido el Estado el agente clave que ha estimulado la constitución de los partidos políticos y ha impulsado su acción⁸, en el Paraguay, la Sociedad también ha proveído elementos importantes en la estructura y trayectoria de los partidos políticos, a pesar de que el rol de mayor peso le ha correspondido al Estado. En efecto, para que las relaciones de patronazgo adquieran un arraigo en un determinado contexto sociopolítico, los factores estrictamente societales debieron reunir determinadas características.

Es lo que han mostrado los estudios socioantropológicos comparativos al señalar que, para que dichas relaciones se verifiquen más plenamente, resulta necesario que “la red de relaciones de parentesco y de amistad sea lo suficientemente abierta como para que todo aquel que trate de obtener apoyo o de ofrecerlo pueda establecer contratos bilaterales independientes. Además, los vínculos así establecidos serán particularmente eficaces en aquellas situaciones en las que la estructura institucional formal de la sociedad sea débil y no pueda proporcionar, con la suficiente regularidad, la cantidad necesaria de bienes y servicios, sobre

7 Weber, Max. *Economía y Sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1969.

8 De Riz, Liliana. “Política y Partidos. Ejercicio de Análisis Comparado: Argentina, Chile, Brasil y Uruguay”. En: Cavarozzi, Marcelo y Carretón, Manuel Antonio, coords. *Muerte y Resurrección. Los Partidos políticos en el Autoritarismo y las Transiciones del Cono Sur*, Santiago de Chile, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1989, págs. 36-78.

todo en los niveles extremos de la escala social”⁹.

Precisamente, en el Paraguay de la época, la debilidad de las instituciones formales de la sociedad, producto del predominio de las estructuras socioeconómicas, culturales y políticas agrarias, coexistió con la vigencia de redes y mecanismos de capital social comunitario, basados en relaciones reciprocidad y de confianza. Esas relaciones estaban cimentadas en vínculos de parentesco y de amistad que, si bien estaban expuestos a controles de poder de corte autoritario o caudillesco, no necesariamente desembocaban en la constitución de grupos o círculos cerrados. Los partidos políticos históricos se “apropiaron” de esas bases histórico-estructurales para asumir sus papeles de articulación entre la Sociedad y el Estado.

En la medida en que los partidos políticos han sido gestores de las relaciones de patronazgo entre los actores políticos y los sociales, sus desempeños estuvieron sumamente expuestos a los ambientes favorables o desfavorables existentes en la Sociedad y en el Estado. Por cierto, el clima político que se vivió durante las últimas décadas del siglo XIX y las tres primeras décadas del XX estuvo signado por la inestabili-

dad, producto de una crisis no superada de hegemonía. Es que no surgieron los actores políticos que pudiesen controlar la conducción de Estado, y en el juego de los micropoderes de facto surgían y desaparecían a expensas de los vaivenes de las crisis que se sucedían. La etapa más crítica fue la que tuvo lugar entre las denominadas “revoluciones”¹⁰ de 1904 y 1923.

En los análisis realizados sobre ese período sociohistórico de la política paraguaya existe bastante consenso en calificarlo de “anarquía política”. Aunque con menor acuerdo, también se dieron planteamientos coincidentes con relación a sus causas. Entre las económicas se ha señalado que la falta de un mayor dinamismo de la economía, volcada en actividades extractivas de explotación de la madera y de la yerba mate, o en la producción extensiva de la ganadería y de una agricultura familiar campesina preferentemente de subsistencia¹¹, no lograba generar un proceso de desarrollo que satisfaga las demandas sociales básicas de una población que, aunque reducida, empezaba a tornarse cada vez más exigente. En esas condiciones se empezó a vivir un clima de insatisfacción y de inseguridad, especialmente en las comunidades rurales, donde la pobreza y la exclusión social tenían un mayor impacto.

9 Wolf, Eric R. “Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas”. En: *Antropología social de las sociedades complejas*, Madrid, Alianza Editorial, 1999.

10 Se refiere a las revueltas cívico-militares que se produjeron con posterioridad a la guerra de 1865-1870; en ellas participaron, predominantemente, grupos y fracciones de los partidos liberal y colorado —luchas que en algunos casos intervenían prácticamente contendientes de un solo partido— y que tenían como objetivo el derrocamiento de los gobierno de turno.

11 Véase: Herken, Juan Carlos, ob.cit.

Por su parte, entre los factores de carácter político se destacaron los roles desempeñados por los partidos políticos y algunos agentes estatales – los militares, principalmente–. Es importante puntualizar que durante el período histórico de las tres últimas décadas del siglo XIX y tres primeras del siglo XX los actores políticos de mayor peso fueron los partidos políticos, conducidos preferentemente por líderes civiles. En efecto, “el Paraguay, contrariamente a la mayoría de los países de América Latina, había sido dirigido – hasta entonces– por civiles. El Partido Colorado era esencialmente civil; Caballero, Escobar o Eguzquiza [generales] eran caudillos, atribuyéndosele siempre a ese papel un colorido militar superficial. Por lo tanto, [dicho partido] no se condujo de manera substancialmente diferente al Partido Liberal ... Por su parte, el Ejército no estaba todavía bastante estructurado y adiestrado, como para poder imponerse como fuerza política sin riesgo de fracaso. Caballero y Escobar fueron designados para la Presidencia de la República por Asambleas, donde los civiles eran mayoritarios y activos. La primera intervención militar ‘exitosa’ que permitió la toma del poder por el Ejército no ocurrirá sino en 1936”¹², cuando el coronel Rafael Franco, encabezando la denominada revolución febrerista, desplazó a los liberales del gobierno.

2. Crisis de hegemonía, inestabilidad política y partidos tradicionales

El proceso político ocurrido en el período de la posguerra de la Triple Alianza, considerando tanto los últimos decenios del siglo XIX como el producido en los tres primeros decenios del siglo XX, se caracterizó por la crisis de la hegemonía en el ejercicio del poder y por una persistente inestabilidad política, el correlato de esa crisis. Por cierto, en una medida importante aquel proceso de crisis política también estuvo vinculado con los problemas provocados por las limitaciones y contradicciones que enfrentaba la estructura económica, nacional, en especial la agraria, como asimismo por la forma de dependencia del conjunto de la economía con respecto a los centros regionales y mundiales del capitalismo. No fue casual que las crisis de la economía paraguaya verificadas durante aquel período histórico tuvieran relación con las que acontecieron en los países vecinos, en particular en la Argentina¹³. Como se ha visto, en ese contexto histórico se fundaron los dos partidos políticos de mayor peso en el Paraguay, el Colorado y el Liberal.

Uno de los análisis más sistemáticos sobre la historia política de este período concluye que, veinte años des-

12 Chartrain, F., ob. cit.

13 Las incidencias de las crisis económicas argentinas sobre las paraguayas en los años 1875, 1883, 1890, 1898, 1907 y 1914 fueron estudiadas por González Erico, Miguel A. “Estructura y desarrollo del comercio exterior del Paraguay: 1870--1918”. En: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos/Revista Paraguaya de Sociología. *Pasado y Presente de la Realidad Social Paraguaya*, Volumen I, Historial Social, Asunción, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos/Revista Paraguaya de Sociología, 1995, págs. 121-142.

pués de finalizada la guerra, la clase política estaba constituida por una docena de las mismas personas, quienes desde un principio ejercieron los papeles más influyentes del liderazgo político¹⁴. Mientras que unos poseían rasgos distintivos, a todos les caracterizaban elementos comunes o semejantes. Entre los elementos de diferenciación figuraba el hecho de que algunos se habían refugiado en la Argentina durante la contienda militar y otros habían sido funcionarios del Estado o militares. Hasta cierto punto esas distintas trayectorias históricas incidieron para la adopción inicial de posturas ideológicas relativamente diferentes. En efecto, por un lado estaban quienes se habían formado en la Argentina y asumían posiciones, de las que se decía pertenecían a los principios "liberales y progresistas". Tal era la postura asumida por el grupo encabezado por "los Decoud". Por otro lado, estaban los que ejercieron funciones públicas (entre ellas las diplomáticas) y que se inclinaban por las tendencias conservadoras y, hasta, autoritarias; Cándido Bareiro fue uno de los principales representantes de esas posturas. Entre las características comunes cabe destacar la pertenencia de todos ellos a las capas sociales más altas: terratenientes y grandes comerciantes.

Desde un primer momento se puso en evidencia que esas diferencias respondían más bien a posiciones políticas discursivas antes que a posturas distintas, u opuestas, sobre la base de principios ideológicos o intereses firmemente asumidos y practicados. En

efecto, apenas terminada la guerra de la Triple Alianza, los frentes opuestos que empezaban conformarse en la pequeña élite política se vieron sometidos a movimientos de reagrupamiento. Algunos calificativos, como los de "lopiztas" y "antilopiztas", repercutían en las divisiones de dicha élite, con signos de estigma para determinados círculos. En aquellos primeros años de la posguerra fueron los lopiztas los que recibieron la valoración negativa, pero posteriormente con el resurgimiento del nacionalismo fueron los antilopiztas los negativamente calificados. Sin embargo, los calificativos respondían, de hecho, a juegos tácticos orientados al acceso o al control del poder. Por cierto, ni los exiliados eran traidores ni los exfuncionarios de los gobiernos de los López y los soldados u oficiales del ejército paraguayo que combatieron en la mencionada guerra eran los únicos patriotas.

En gran medida, la no adopción de posiciones o posturas más firmes por parte de los sectores o de los círculos de la élite política se dio por los factores internos y externos vigentes en la coyuntura más inmediata a la terminación de la guerra. En cuanto a los factores internos, cabe señalar que, por un lado, "la vida política se caracterizó por el hecho de que estaba prácticamente circunscripta en la Capital (Asunción), habitual terreno de combate de las luchas electorales, pues era en la misma donde se hallaba la mayor concentración de la población y residían los representantes diplomáticos Aliados (Argentina, Brasil y Uruguay). En el

14 Chartrain, Francois. *L'Eglise e les Partis dans la vie Politique du Paraguay, depuis L'Independence*, París, Universidad de París I, Departament de Sciencia Poitique, 1968.

interior, las elecciones (y la vida política) eran controladas por el Gobierno Central". Por otro lado, "la situación financiera era catastrófica, la producción agrícola era reducida, y la ya diezmada población se vio aún más disminuida con la migración a la Argentina, debida a los disturbios sociopolíticos de la época"¹⁵.

En cuanto a los factores externos cabe mencionar que en aquella coyuntura histórica las influencias más importantes eran, fundamentalmente, las de los Gobiernos Aliados, sobre todo las de Brasil y Argentina. Esas continuaron dándose después del retiro de las tropas de ocupación, en 1876. Los grupos y las facciones políticas que se disputaban la conquista del poder político continuaron apelando al "apoyo" de aquellos gobiernos. No obstante, a la larga, la influencia de la Argentina se tornará estratégica, por el carácter clave del control que este país ejercía del acceso a los mercados mundiales, a través del río —durante décadas el único canal de articulación de un país pequeño y mediterráneo como el Paraguay.

Una vez pasada la coyuntura más inmediata, de la posguerra, continuaron persistiendo factores de inestabilidad política, debido a la crisis de hegemonía de los actores políticos, en el ejercicio del poder. La persistencia de esta crisis se vinculó, en una medida importante, con los problemas que empezaron a difundirse en los ámbitos económico y social. En ese contexto, se observó un rápido e impactante proceso de exclusión de segmentos cre-

cientemente numerosos de campesinos y obreros que, aunque no desembocó en movimientos y rebeliones sociales masivos contra aquella injusticia —según se expuso previamente—, ciertamente generó un clima de insatisfacción e inseguridad que fue aprovechado por caudillos locales y nacionales en beneficio de sus intereses —en torno al acceso y control del poder que surgió de aquella situación de injusticia social—.

Por su parte, la modalidad predominante de acción de los partidos políticos de patronazgo, en vez de constituirse en un mecanismo que favoreciera si no a la solución al menos a la reducción de los impactos de la crisis social y política, se constituyó en un factor de retroalimentación de la crisis. En efecto, la actuación ambigua, y hasta contradictoria, de los partidos en la gestión de los problemas sociales y políticos se debió en gran medida al manejo operado a través de grupos y corrientes internas: "A partir de la formación de los dos 'partidos tradicionales', existieron cuatro sectores y dos partidos. Cada partido no se gobernó por su centro, sino por cada uno de sus extremos. El Gobierno (de turno) correspondió ya sea al sector 'intransigente' de uno de los partidos, o ya sea a los 'colaboracionistas'. Ciertamente, hubo desplazamientos internos. Sin embargo, las características que hemos descrito, en esos dos partidos tradicionales, revelaban la debilidad de la cohesión interna. En 1928 (por ejemplo) los liberales estaban divididos orgánicamente en un partido 'oficialista',

15 Chartrain, F., ob. cit.

es decir 'gubernamental', y un partido llamado del 'llano', de oposición, que habían formado los schaeristas. La ruptura entre los intransigentes y los colaboracionistas de cada partido, fuera orgánica o no, siempre existía"¹⁶.

Los análisis sistemáticos de historia social, como el que se acaba de mencionar, han concebido a los partidos políticos tradicionales paraguayos como actores gravitantes, obviamente, en el acceso al poder político y, al mismo tiempo, como agentes sumidos y enredados en sus propias debilidades y contradicciones. Otros enfoques analíticos, elaborados de la perspectiva del ensayo y diversos tipos de reflexión, también han percibido sus limitaciones, aunque apelando a interpretaciones teñidas por las posiciones valorativas e ideológicas de sus autores.

Los planeamientos de dos destacados representantes de la dirigencia y de la élite intelectual de ambos partidos señalan perfiles históricos que apuntan tanto a las debilidades como a las fortalezas. Son puntos de vista que, examinados atentamente, aluden a aspectos sociales y políticos que no escaparon de las contradicciones en las que históricamente estuvieron inmersos los partidos políticos. Por una parte, Justo Pastor Benítez planteaba que "se puede decir que los partidos [Liberal y Colorado] no tienen una diferenciación doctrinaria profunda. Representan más bien tendencias conservadoras y reformistas que se presentan en toda sociedad. Pero los idearios son aún confusos. Para concretar: dentro del

Partido Liberal, en el gobierno [principios de la década de 1930], militan radicales reformistas, simplemente liberales en economía y hasta conservadores"¹⁷.

Hasta cierto punto cabría sostener algo similar con relación al Partido Colorado. Ahora bien, la confusión ideológica, como lo sostenía Benítez, consecuente con el pensamiento liberal de concebir a la partidos políticos como agentes que deben responder prioritariamente a un ideario que fundamente el modelo de sociedad y Estado a promover, provenía de la inserción histórica de los dos partidos en la sociedad paraguaya, antes que en la falta de la adopción de posiciones valorativas y programáticas sobre la organización social, económica y política del país. En efecto, el Colorado y el Liberal fueron –y lo son hasta el presente, aunque en menor medida– partidos policlasistas. Es decir, desde el primer momento acogieron a miembros de todas las clases sociales, sin que ello implique desconocer el mayor peso que tuvieron determinados estratos de esas clases en uno u otro partido, como se señaló antes.

Lo señalado tampoco desconoce que, al menos durante el período histórico objeto de estudio, las dirigencias estuvieron preferentemente en manos de grupos o círculos de poder provenientes de la clase media, del segmento de los terratenientes o de la burguesía comercial e industrial en formación. Ahora bien, la composición pluriclasista de la masa de adherentes de los parti-

16 Chartrain, F., ob. cit.

17 Benítez, Justo P. *Ensayo sobre el liberalismo paraguayo*, Asunción, 1932.

dos ciertamente fue uno de los factores histórico-estructurales que condicionaron la ambigua definición ideológica. Antes que apelar a una clara definición ideológica y la adopción de acciones consecuentes con ella, la ambigüedad resultaba más apropiada, no solo para encubrir las diferencias sociales de los adherentes a cada partido sino también para recurrir al patronazgo y al clientelismo que servían de sustento a ambas agrupaciones políticas.

Por otra parte, al analizar la significación de los símbolos utilizados, Guillermo Enciso, miembro del círculo intelectual del Partido Colorado, concluía que: “En el Paraguay, los dos partidos políticos tradicionales que monopolizan el pensamiento y el sentimiento cívico de las masas han llegado a expresar en símbolos de valor universal, dentro de nuestra tierra, el ideario político respectivo. La orientación personalista de los últimos lustros del Partido Liberal provocó la disminución del valor de sus antiguos símbolos. De modo que, en el presente [años cuarenta], el Partido Colorado es el único que tiene una SIMBÓLICA propia y definida: el apellido COLORADO”¹⁸.

La adhesión al símbolo del color rojo por parte de los colorados ha sido y continúa siendo más fuerte que la de los liberales hacia el color azul. Sin embargo, esas actitudes y esos comportamientos se han diferenciado en

grados e intensidad. Por lo tanto, también los liberales se han sentido identificados con el azul, aunque no con la intensidad y la profusión con las que los colorados lo han expresado con el símbolo partidario.

Ahora bien: ¿en qué factores se ha fundamentado este tipo de adhesión? Ella se ha cimentado en una identidad¹⁹ primaria, o básica, que los miembros de ambas nucleaciones partidarias han profesado desde los primeros momentos. A su vez, dicha identidad tiene su fundamento en la fuerte vigencia que tuvieron los valores y las pautas de índole paternalista en la cultura social y política predominante en el Paraguay. Por consiguiente, en los hechos, por encima del apoyo hacia tal o cual caudillo partidario –que pudo haber sido temporal y hasta momentáneo– ha primado la adhesión hacia el partido, visualizado y valorado como un “pater familiae”. Esa identidad al partido político se ha manifestado a través de un término, acuñado en el contexto de la cultura política nacional, que igualmente contiene un fuerte simbolismo: “*correl*” o correligionario. El uso de esta palabra, dentro y fuera de la actividad partidaria, apelaba al cultivo de aquella identidad primaria, manifestada externamente por la adhesión a los colores. Al respecto, en una de las entrevistas aplicadas en el presente estudio²⁰ se obtuvo el siguiente y expresivo testimonio:

18 Enciso, G. “La teoría de los trapos de color”. *Revista Cultura*, N° 37, Asunción, 1946.

19 Por identidad colectiva se entiende el sentido de pertenencia que la persona tiene hacia el grupo o la organización al que pertenece, fundamentado en la creencia y la práctica de determinados valores, principios o intereses.

20 Se especifica que los restantes fragmentos de las entrevistadas que serán citados y comentados con posterioridad también fueron obtenidos en el marco del presente estudio.

“Los partidos (el Colorado y el Liberal), en mi punto de vista, no nacieron como elementos políticos de la sociedad, sino como elementos asistenciales. Fue por eso que se acuñaron las frases de correligionario y compañerismo. A partir de estos factores, se acuñaron también el paternalismo y el hecho de que el político es el señor de su comarca”.

En suma, estas organizaciones políticas tradicionales, por haber sido partidos de patronazgo, en vez de coadyuvar en la superación de las crisis y los conflictos sociales y políticos que conmovieron continuamente el proceso histórico durante el período analizado, más bien los han retroalimentado, o incentivado. Incluso esos conflictos llegaron a desembocar en revueltas cívico-militares. En efecto, desde 1905 hasta 1924 tuvo lugar un período de crítica ingobernabilidad política, en la que incidieron fuertemente las divisiones y las confrontaciones internas de los partidos tradicionales ya mencionadas, sobre todo las que en ese entonces se verificaron dentro del liberalismo. Entre 1908 y 1912, recuerda Efraín Cardozo (1969), “se habían sucedido siete presidentes y estallaron cuatro sangrientas revoluciones campales”, proceso político que hizo que el primer centenario de la Independencia, el año 1911, sorprendiera “al Paraguay en la

más aguda de las anarquías que registra su historia”²¹. Sin desaparecer las amenazas de rebelión, los gobiernos de Eduardo Schaerer (1912-1916) y Manuel Franco (1916-1919) —quien falleció antes de cumplir su mandato— pudieron terminar sus períodos de gobierno sin interrupciones²². Pero desde 1921 hasta 1924 resurgió con crudeza la anarquía política, especialmente a partir de 1922, con el levantamiento del coronel Adolfo Chirife, alimentada por la agudización de las divisiones internas del liberalismo.

Ahora bien, el aspecto que merece ser destacado, desde la perspectiva del análisis sociohistórico de mediano y largo plazo, se refiere al fenómeno de que los partidos tradicionales pudieron, en mayor o menor grado, recomponer sus cuadros y sus filas más allá de los climas de resquemores y de odio que se vivieron en los momentos inmediatos a las confrontaciones y sin perjuicio de que algunos de los dirigentes o caudillos —y parte de sus clientelas— hayan sido desplazados de las esferas del poder después de cierto tiempo de la culminación de las confrontaciones. Este hecho explica la vigencia y la gravitación que los partidos políticos han tenido, y continúan teniendo, en el proceso político paraguayo.

La excepción que confirmó la regla fue la gestión política de Eligio Ayala,

21 Cardozo, Efraím. *Historia del Paraguay Independiente*, Asunción, 1969.

22 No fue casual que cuando se dieron los climas de relativa estabilidad política, los gobiernos pudieron llevar a cabo políticas y programas que tuvieron significativos impactos en las estructuras económicas y sociales. Por ejemplo, durante el gobierno de Eduardo Schaerer se pudo terminar la construcción del tramo del ferrocarril hasta Encarnación y así concretar la conexión del país por esa vía con la Argentina y su capital, Buenos Aires. Véase: Cardozo, Efraím, ob. cit.

transcurrida durante los años 1924-1928. En aquel período, posterior al lapso de “anarquía política” que se inició desde principio del siglo XIX y se prolongó hasta los primeros años de la década del veinte, su conducción gubernativa como Presidente de la República se caracterizó no solo por crear las condiciones de una importante pacificación social y política sino también por impulsar políticas públicas que disminuyeron los efectos más negativos de la crisis económica que padecía el país.

Entre otras, aplicó medidas de saneamiento de las finanzas estatales y promovió leyes dirigidas a mejorar el acceso a la tierra por parte de familias campesinas. Además de la eficiencia demostrada en el manejo de esas políticas, el éxito de su gestión se sustentó en una estrategia apropiada para encarar los obstáculos y los desafíos de aquel proceso de inestabilidad sociopolítica. Por un lado, supo mantener su independencia respecto a las dos corrientes internas del Partido Liberal y, por otro, logró captar la confianza de la cúpula militar e introducir cambios en la organización del ejército, incluyendo el equipamiento inicial del mismo, en previsión del conflicto eventual con Bolivia, que posteriormente ocurrió con la Guerra del Chaco²³.

La muerte de Eligio Ayala y su consecuente desaparición de la escena política, en cierta medida, privaron al

país de la posibilidad de que ese modelo de gestión gubernativa se proyectase en el tiempo histórico. Eligio Ayala reunía la capacidad técnica y política para liderar un proyecto de innovación y de cambio, toda vez que los condicionamientos contextuales y coyunturales hubieran sido relativamente favorables. Sin embargo, la trayectoria del proceso social y político posterior estuvo expuesta a convulsiones y conflictos bastante críticos, tal como se analizará más adelante, y es probable que, en esas condiciones, las alternativas para el cambio hayan sido más adversas que las que existieron durante el citado período presidencial. De todas maneras, el estilo de conducción política emprendido por Eligio Ayala escapó, de una manera visible, a la lógica de los partidos de patronazgo –orientados exclusivamente a conquista del poder, en beneficio de los caudillos y de sus partidarios–. Su testimonio quedó como un ejemplo de que la innovación y el cambio en la gestión gubernativa son posibles, aún en los contextos sociales y políticos altamente restrictivos, como los vividos en el Paraguay de aquella época, signados por el clientelismo, el faccionalismo y la carencia económica.

3. Otros partidos o proyectos de organización política

Es importante indicar que durante el período que se está analizando surgieron y participaron otras entidades

23 Sobre el gobierno de Eligio Ayala véase fundamentalmente el estudio realizado por Víctor J. Flecha “Años 20: Movimientos sociopolíticos en el Paraguay y proyección posterior”. En: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos/Revista Paraguaya de Sociología, eds. *Pasado y Presente de la Realidad Social Paraguaya*, Vol. I, Historia Social, Asunción, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos/Revista Paraguaya de Sociología, 1995. Igualmente, pueden consultarse las obras de Cardozo, Efraím, ob. cit., y Chartrain, F., ob. cit.

partidarias o proyectos de organización política, además del Partido Liberal y del Partido Colorado, las dos organizaciones de mayor trayectoria histórica. Los perfiles y principales alcances de esas participaciones se formulan brevemente a continuación.

En 1913 el obispo Juan Sinforiano Bogarín propuso constituir un **Partido Católico** a miembros de los círculos de liderazgo del liberalismo y del coloradismo, que eran, al mismo tiempo, activos colaboradores de la Iglesia Católica. El objetivo fue contrarrestar el importante avance que había tenido el anticlericalismo militante. La recomendación de los consultados, en ese momento, fue que la lucha contra esa corriente de pensamiento y acción debía ser encarada dentro de los dos partidos tradicionales. En consecuencia, la iniciativa no prosperó. Sin embargo, la disputa entre católicos y anticlericales continuó, y hacia fines de la segunda década del siglo XX nuevamente ganó en intensidad y, por sobre todo, adquirió un tono de creciente virulencia. El proceso desembocó en una gran manifestación pública anticlerical, organizada por los estudiantes de la Facultad de Derecho, a fines de 1920, en la que intervinieron dirigentes sindicales socialistas (entre ellos Rufino Recalde Milesi) y algunos connotados miembros de los partidos históricos (el liberal Anselmo Jover Peralta y el colorado Natalicio González). El clima de enfrentamiento se caldeó aún más, sobre todo para los católicos, cuando a principios de 1921 en el Parlamento se presentó un pro-

yecto de ley sobre el divorcio. Precisamente, en el mes de febrero de ese mismo año se realizaron las elecciones nacionales. Debido a esa contingencia histórica, y ante la imposibilidad material de constituir el partido confesional, la jerarquía y directivos de la Iglesia Católica constituyeron un "Comité Electoral Católico", que se encargó de la composición de las listas de candidatos al Parlamento de miembros pertenecientes a los dos partidos tradicionales, a cuyo favor promovió la votación de los electores católicos. Al final, esos candidatos no fueron elegidos; triunfaron los candidatos colorados y liberales promocionados por las dirigencias de ambos partidos. Después de aquella coyuntura histórica los escenarios sociales y políticos más influyentes fueron ocupados por otros ejes de acción y conflicto, internos y externos a los dos grandes partidos. En esas condiciones históricas, la disputa entre católicos y anticlericales fue perdiendo fuerza. La iniciativa de crear un partido político que enarbolarla la bandera del catolicismo se diluyó, en la práctica, cuando en 1928 accedieron a la presidencia de la República José P. Guggiari, respetuoso con el pensamiento católico, y a la vicepresidencia Emiliano González Navero, uno de los candidatos del Comité Electoral Católico en 1921²⁴.

Un antecedente importante del **Partido Socialista Paraguayo (PSP)** fue la constitución de la Unión Gremial del Paraguay, en 1912; en ella intervino activamente el tipógrafo Rufino Recalde Milesi. La organización sindical asu-

24 Los datos y las referencias históricas véanse en F. Chartrain, ob. cit.

mió el socialismo como fuente ideológica y estuvo conformada por dirigentes y gremialistas de artes gráficas, sastreías, zapaterías, tranviarios y pintores. Por lo tanto, en sus filas militaban trabajadores no calificados así como también artesanos y obreros de relativa calificación. Otro paso importante fue la creación del Partido Obrero (PO), en 1914, que se sustentaba en “principios y programa socialistas”. Entre sus fundadores se destacaron no solo los sindicalistas de la mencionada organización gremial sino también algunos miembros de los partidos tradicionales, quienes tuvieron que renunciar previamente a sus afiliaciones de los “partidos burgueses”.

La coyuntura histórica que acompañó a la Primera Guerra Mundial acrecentó para el país consecuencias contradictorias: la actividad agroexportadora cobró auge, trayendo consigo el bienestar de las clases sociales dominantes. Al mismo tiempo, sin embargo, se generó un proceso inflacionario que repercutió negativamente sobre las condiciones de vida de los segmentos de trabajadores. En ese contexto histórico se generó un clima propicio para que un actor político de ideología de izquierda pudiese conseguir cierto impulso. En efecto, en 1916 el PO se embarcó en la recomposición de la organización sindical mencionada, logrando fundar la Federación Obrera del Paraguay (FOP), que en los años siguientes amplió sus bases asociativas

y entabló una importante alianza con uno de los sindicatos más poderosos de todo el período histórico social estudiado: la Liga de Obreros Marítimos, constituida mayoritariamente por los asalariados de la compañía naviera Mihanovich. En aquel mismo año de 1916 también el PO se reestructuró y pasó a denominarse Partido Socialista Paraguayo. Aunque sus adherentes residían mayoritariamente en Asunción, también tuvo simpatizantes en otras ciudades: Villarrica, Concepción, Encarnación y Pilar. La estrategia prioritaria del PSP consistió en acceder a una de las instancias de decisión política de la frágil democracia paraguaya: el Parlamento. En efecto, en 1921, 1923 y 1925 los socialistas se presentaron a los comicios legislativos y, debido a que los opositores colorados no se presentaron, legalmente les correspondía el 25% de los cargos de la cámara legislativa a pesar de escasa votación obtenida. La cámara legislativa estaba ocupada mayoritariamente por los liberales, que, en esos años, controlaban la conducción del gobierno y, gracias a artimañas jurídico-políticas, ellos desconocieron el derecho de los socialistas a acceder a esos cargos²⁵. Con posterioridad a esos eventos políticos, el gobierno liberal, a través de reformas legislativas específicas y la gestión política oportuna, logró que algún grupo del Partido Colorado participara en los comicios siguientes, con lo cual allanaron el ritual electoral requerido. A partir de entonces la conducción del PSP

25 El propio Eligio Ayala, en su condición de Presidente de la República, desconoció la participación de los socialistas en las elecciones de 1925; es así que en su mensaje ante las Cámaras del Parlamento expresó que en los comicios no hubo participación opositora y que ellos se realizaron en “un ambiente de calma y de libertad completa” (Mensaje al Parlamento, abril de 1925).

decidió reorientar la aplicación de su estrategia política hacia el campo sindical nuevamente; esta decisión conllevó la desaparición del partido socialista como actor de la escena política paraguaya.

El 19 de febrero de 1928 se habría fundado el **Partido Comunista Paraguayo (PCP)**, pues en ese año el partido fue aceptado en el VI Congreso de la Internacional. El partido surgió de la iniciativa de un reducido grupo que empezó a activar en la arena política nacional a principios de la década del veinte (1922-1923). La motivación emerge de la fuerte oleada político-ideológica impulsada por la Revolución Rusa de Octubre de 1917, tal como había sucedido —en esa época— en la mayoría de los países latinoamericanos. En gran medida ese grupo estuvo conformado por miembros de la clase media, o la pequeña burguesía, varios de ellos vinculados a los círculos estudiantiles contestatarios. En 1933 el partido fue reconstituido y la fecha marcó el inicio efectivo de su trayectoria histórica en el proceso político paraguayo como actor sustentado en una perspectiva ideológica de izquierda, de raigambre marxista. De nuevo fueron líderes sociales y políticos que se habían formado en el movimiento estudiantil que, conjuntamente con dirigentes sindicales, se embarcaron en el proceso de la construcción del proyecto partidario. Entre sus protagonistas se destacaron Obdulio Barthe y Oscar Creydt, este último uno de los principales intelectuales orgánicos del partido. La combi-

nación del trabajo intelectual con la lucha social y política como una de las fuentes del surgimiento del PCP fue resaltada por el propio Creydt al señalar que “en el Paraguay [el PCP] surgió de un desarrollo en la calle. Porque nosotros hemos surgido de la calle. No somos hombres de oficina. Somos tribunos populares todos”²⁶.

En 1936, durante la coyuntura histórica que se conformó con la instalación del gobierno febrerista, el partido se insertó en la arena política nacional. Desde entonces hasta la instalación de la dictadura de Stroessner, en 1954, el partido participó activamente en el proceso político. Debido a la crisis de gobernabilidad en la que el país estuvo sumido durante esa fase histórica, los comunistas, especialmente sus líderes más destacados, pasaron por la represión y el exilio (como aconteció con el propio Creydt, quien en 1936 fue expulsado por el coronel Rafael Franco) y por la libertad de acción y hasta el acercamiento táctico con los gobiernos del general José F. Estigarribia (1940) y del general Higinio Morínigo (1946) y, en cierta medida y momento, con el gobierno de Federico Chaves (1939-1950). Por cierto, estos acercamientos y apoyos tuvieron lugar a pesar de las disidencias que se dieron dentro del PCP entre los que respondían a una línea más ortodoxa, o principista (la sostenida por Creydt), y la que se inspiraba en una línea más pragmática (propugnada por Barthe, entre otros), tildada de “componendista” por los partidarios de la primera.

26 Creydt, Oscar. *Formación Histórica de la Nación Paraguaya*, Asunción, 2002.

De lo consignado se colige que, a excepción del Partido Comunista, las otras dos iniciativas de conformar organizaciones independientes —con propósitos de cotejar la influencia y, eventualmente, el control del poder político a los liberales y colorados— no tuvieron éxito. De hecho, ellas fueron experiencias históricas efímeras. Prácticamente no tuvieron repercusiones más allá de los pequeños círculos sociales y políticos en los cuales surgieron esas iniciativas. Los alcances de esas dos experiencias trascienden, históricamente, no solo esta fase específica que se está analizando y el largo plazo abarcado en este estudio sino que inclusive se proyectan a lo largo de la vida política paraguaya. En principio cabe sostener que tanto el denominado Partido Católico como el Partido Socialista no pudieron llegar a constituirse en actores de cierta gravitación histórica, dada la naturaleza policlasista del Partido Liberal y del Partido Colorado. Esta composición social de los dos grandes partidos se da en el marco de una realidad en la que predominaban fuertemente las estructuras agrarias, generando relaciones de patronazgo en sus praxis políticas de patronazgo, que no dejaron espacios de acción gravitante a otros agentes político-partidarios.

En la medida en que las organizaciones partidarias se sustentaron en elementos valorativos sólidamente asimilados por los grupos portadores, alimentados sobre todo por corrientes de fuerte impacto desde los principales centros internacionales de irradiación ideológica, la emergencia y la trayectoria histórica de las organizaciones partidarias perduraron más en el tiempo y

podieron adquirir cierto peso en la arena política, sobre todo en determinadas coyunturas o momentos históricos. Así aconteció con el Partido Comunista hasta el advenimiento del régimen de Stroessner, que lo sometió a una rígida e implacable represión.

En síntesis, el proceso que debe ser puesto de relieve, desde la perspectiva histórica del largo plazo, es la vigencia hegemónica del Partido Colorado y del Partido Liberal en el escenario sociopolítico nacional. Por cierto, como se analizó antes y se analizará en las secciones siguientes, esa hegemonía a favor de uno u otro partido en el transcurso de los períodos y de las coyunturas dependerá de los condicionamientos, socioeconómicos y políticos, que afrontó el país y de los factores externos que tuvieron incidencia en el escenario nacional. Ahora bien, debe puntualizarse que esa hegemonía siempre se ha concentrado en el esfuerzo del control del poder estatal en la lógica de los partidos de patronazgo. Es decir, la prioridad de estos actores ha sido el intento de controlar dicho poder, en beneficio de sus líderes, caudillos, asociados y adherentes. Sin embargo, teniendo en cuenta el proceso histórico examinado, esta hegemonía ha sido contradictoria, influyente y débil a la vez. El contradictorio poder hegemónico de estos partidos no pudo superarse sino más bien quedó atrapado en la crisis de ingobernabilidad política, que, salvo algunos interregnos, predominó en el transcurso de su poder. Fue una contradicción que se prolongaría en los años treinta, cuarenta y principios del cincuenta, como veremos más adelante.

En lo que se refiere a la constitución del febrerismo en partido político, se debe consignar que el movimiento, que se inició en 1936 dando el apoyo al gobierno del coronel Rafael Franco, dio ese paso recién en 1951, en el exilio en Buenos Aires, adoptando la denominación de **Partido Revolucionario Febrerista (PRF)**. En este punto cabe adelantar que la etapa inmediata que precedió a la convención en la que finalmente se decidió la constitución del partido se caracterizó por fuertes reajustes internos que desembocaron finalmente en la exclusión del ala más firmemente adherida a la ideología de izquierda; algunos miembros de ese sector se incorporaron o reincorporaron al Partido Comunista. Al final, se impuso la línea más moderada, liderada por Juan Stefanich, con el respaldo directo del coronel Franco. Los componentes ideológicos incorporados al programa expresaban la posición del partido. En ese sentido, el programa consignaba que el PRF “es una organización representativa de trabajadores manuales e intelectuales del campo y de la ciudad, y de quienes estén dispuestos a concretar anhelos de liberación de nuestro pueblo, con su actividad agrícola, artesanal, industrial, ganadera o profesional”. Agregaba que su objetivo es “organizar una sociedad justa y solidaria, sin explotadores ni explotados, en la cual la prosperidad y la cultura alcancen a todos, y permitan el libre desenvolvimiento”²⁷. Posteriormente, ya en el período dictatorial, el Partido Febrerista se declaró socialista y se afilió a la Internacional Socialista²⁸.

4. Síntesis

Del análisis precedentemente formulado surgen evidencias que ponen de resalto que el Partido Colorado y el Partido Liberal, desde fines del siglo XIX (se fundaron en 1887) y durante toda la primera mitad del siglo XX se desempeñaron como las organizaciones partidarias que ejercieron con mayor protagonismo la gestión y el control del poder político en Paraguay. Esa realidad histórica se sustentó, en términos significativos, en el proceso sociopolítico consistente en que ambas organizaciones, desde el principio, se desempeñaron como partidos de patronazgo.

Al mismo tiempo, cabe señalar que tanto el protagonismo como la modalidad operativa de ambos partidos se cimentaron en la vigencia de una cultura política consistente en un clientelismo paternalista. Por cierto, debe consignarse que esta cultura política también, durante el período histórico considerado (fines del siglo XIX y primera mitad del siglo XX), estuvo en vigencia en la mayoría de los países de América Latina, debido al predominio de la estructura económica cimentada en la difusión de la hacienda, que operaba en el sector agropecuario y, ciertos casos, en la explotación de minas. Dada la concreción de este proceso histórico, José Medina Echavarría, uno de los sociólogos pioneros del continente, ha planteado que, en el ámbito cultural, esa estructura paternalista se cristalizaba “sobre todo en tres creencias: a) la creencia en el valor cordial de

27 Citado por Roberto Céspedes en: *El Febrerismo: Del Movimiento al Partido*, Asunción, 1983.

28 Morínigo, José N. *Vocabulario Político*, Asunción, RP Ediciones, 1995.

las relaciones personales; b) la creencia del amparo que no podía faltar en un momento de crisis; y c) la creencia en el poder desconocido, y por eso ilimitado, del jefe”²⁹.

En el caso paraguayo, el modelo productivo imperante correspondió a la hacienda ganadera. Debido a dicho fenómeno, no fue casual que una parte importante de los más influyentes caudillos colorados y liberales, hasta la década de 1940, fueron precisamente hacendados ganaderos. En esas condiciones histórico-políticas el mencionado clientelismo paternalista se constituyó en el fundamento de la vigencia de los principales valores y pautas culturales que orientaron la participación partidaria de los actores sociales en la política durante el mencionado período histórico.

En el Paraguay, considerando el planteamiento analítico mencionado previamente, cabe poner de resalto que la creencia en la cordialidad de las relaciones personales tuvo una importante incidencia sobre todo en los escenarios sociales comunitarios, tanto en los rurales como en los urbanos. Con relación a estos últimos ámbitos sociales es importante puntualizar que esos tipos de convivencia han existido en gran parte de los núcleos urbanos del país, precisamente, hasta fines de la primera mitad del siglo XX. Por cierto, uno de los hallazgos obtenidos sobre la vigencia de esas relaciones cordiales en los escenarios urbanos se verificó en un estudio realizado sobre las histo-

rias de vida de los migrantes que, en la actualidad, están residiendo en Asunción o las ciudades del Departamento Central y eran originarios de ciudades del interior. Uno de los migrantes procedentes de la ciudad de Santa Rosa, Departamento de Misiones –ubicado en el sur de la Región Oriental–, relató que:

*“Nuestros padres hablaban con mis vecinos. Siempre había atención y respeto entre ellos. Ello no significa que no hubieran problemas de vez en cuando... Era muy común compartir la comida, sobre todo los fines de semana y en fechas festivas. Durante la Navidad se solía hacer Navidad en Familia entre los vecinos...”*³⁰.

Otro de los migrantes, originario del Departamento de Concepción –situado en el norte de la mencionada Región–, expresó un testimonio en el que señala también la vigencia de las relaciones cordiales entre los vecinos y, al mismo tiempo, agrega el surgimiento de las disputas entre los adherente de los citados partidos políticos debido a la emergencia del fanatismo en el que se alimentó la durísima confrontación armada que tuvo lugar en la denominada revolución de 1947. El mencionado testimonio fue expresado en estos términos:

“El relacionamiento era muy bueno. Había mucho apoyo entre las familias, aunque también éramos todos muy temperamentales. Se

29 Medina Echavarría. *Consideraciones Sociológicas sobre el Desarrollo Económico de América Latina*, SOLAR/HACHETTE, Buenos Aires, 1964.

30 Galeano, L. A. *Tendencias Recientes de Migración Interna*, FLACSO, Asunción, 2017.

daban grandes disputas que no pasaban a mayores, como fue la protagonista en la revolución (de 1947). Desde entonces, la disputa entre colorados y liberales se daba como más a menudo. Pero, igualmente, se compartían todos los espacios ciudadanos. Había mucha participación en las actividades de la comunidad, en: la fiesta patronal de María Auxiliadora, la fiesta de la Inmaculada Concepción y los grandes campeonatos nacionales de fútbol y de básquetbol”³¹.

La vigencia de la cordialidad en las relaciones sociales que existían en los ámbitos comunitarios rurales y urbanos del país entre los adherentes de los dos partidos políticos históricos se extendió hasta fines de la primera mitad del siglo XX, como uno de los componentes centrales del clientelismo paternalista. Como se adelantó, el fanatismo que se introdujo con la mencionada contienda civil fue uno de los factores que debilitaron la práctica de las mencionadas relaciones solidarias. Por cierto, tal como se analizará posteriormente, el fanatismo, especialmente por parte del Partido Colorado, fue priorizado por la dictadura stronista (1954-1989), proceso que desembocó en la valoración y en la práctica de un prebendarismo autoritario, que debilitó fuertemente el clientelismo paternalista.

En lo referente a las creencias en el amparo durante los momentos de crisis y en el poder desconocido e ilimitado del jefe partidario, cabe enfati-

zar que también esos factores fueron los componentes de la cultura del clientelismo paternalista durante el período histórico señalado (1887-1950). Ha sido una cultura política que históricamente ha tenido un fuerte arraigo. Al respecto, un conocedor de dicha historia señala que desde un principio la percepción que se tenía era que el:

“colorado ohaihúva hapichápe. Esa era la definición original de Bernardino Caballero. ... El colorado ko upéa ohaihúva hapichápe. Habría que ver bien en el guaraní de esa época qué era hapichápe; si era el amigo, el socio. Pero esa era la frase en que se impronta”.

Dicho aspecto cultural también, desde sus primeros años, estuvo en vigencia en el seno del Partido Liberal, tal cual lo resalta uno de los entrevistados:

“El Partido Liberal, Centro Democrático, desde el mes de julio de 1887, empezó también a practicar este sistema de asistencialismo, de relacionamiento social, con el amigo, para comer, para pescar y para otras actividades solidarias”.

El mencionado proceso político cultural, sustentado en los valores y comportamientos solidarios, durante la primera mitad del siglo pasado, se ha concretado en escenarios de participación compartidos por los liberales y los colorados en varias zonas rurales y urbanas del país. Tal era la realidad que se vivía según el siguiente relato:

31 Ibídem.

“Me contaba mi abuelo, que está también escrito, que en todos los aniversarios de los dos partidos políticos (el Colorado y el Liberal) el uno iba al otro y hacían un discurso. Si había fiesta hablaban, llevaban un ramo de flores, había un intercambio de cortesía. Y que eso se tradujo, más adelante, en muchas cuestiones muy importantes”.

Especialmente cuando los grupos sociales, del campo y de la ciudad, sumidos en la pobreza y en la exclusión social experimentaban situaciones críticas en el acceso a las necesidades básicas (alimentación, vivienda, salud y educación), que para los campesinos igualmente incluían las dificultades en la posesión de una tierra propia, devenía imprescindible contar con algún tipo básico de amparo. Y este amparo se tornaba más efectivo cuando su gestión provenía de un caudillo partidario influyente.

III. EL PREBENDARISMO AUTORITARIO: 1954-1989

1. El pacto y el manejo del poder político durante la dictadura stronista

En primer término, se parte del criterio de que el régimen autoritario encabezado por el general Alfredo

Stroessner (1954-1989) estuvo cimentado en una oligarquía atípica, de índole singular³².

En efecto, consideramos que la misma no consistió en una oligarquía uniclasista ni de base exclusivamente económica o política. La calificaríamos, más bien, como un círculo de poder de naturaleza isomorfa.

En los hechos ese círculo adoptó la estructura de una cadena, conformada por grandes anillos de poder, enlazados unos con otros.

Lógicamente, cada anillo no tuvo la misma cuota de poder, pues existían algunos con más peso que otros. Tampoco esa cuota de poder mantuvo la misma fuerza o influencia en el transcurso del tiempo³³, debido a factores intrínsecos del anillo de poder, entre los que se destacaría la descomposición interna, o a factores extrínsecos, entre los que, por ejemplo, figuraban las incidencias que ha generado el proceso de la “acumulación protegida”, consistente en el enriquecimiento de ciertos grupos económicos gracias a la ayuda y protección de los agentes del Estado.

Entre los agentes y anillos de poder más gravitantes estuvieron:

- El líder supremo.
- La cúpula militar.
- La oligarquía del Partido Colorado.
- La cúpula de la burocracia estatal.

32 Este y los siguientes planteamientos comprenden la síntesis del análisis que hemos formulado en el estudio *El Estado autoritario y la dominación oligárquica*, CPES, Asunción, 1988, que fue incluido como capítulo del libro *Modernización conservadora, tardía y parcial*, CPES, 2016.

33 Nos referimos al tiempo transcurrido desde la instalación del régimen stronista en 1954 hasta la actualidad: 1988.

- La oligarquía comercial-financiera de viejo o nuevo cuño.
- Y algunos miembros de la oligarquía terrateniente.

2. Los anillos de poder y las relaciones

Para comprender la lógica del funcionamiento de esta cadena oligárquica isomorfa sería necesario analizar la naturaleza del poder de cada uno de los anillos.

A partir de ese ejercicio analítico podrían sopesarse los tipos y las capacidades de reacción de los anillos de poder ante los procesos sociales y políticos que ha enfrentado el país, especialmente en las coyunturas, o situaciones, críticas o problemáticas; reacciones, o respuestas, que se habían asumido separadamente, o bien de forma conjunta.

Otro de los aspectos resaltantes comprendió la articulación existente entre los distintos anillos en el ámbito de la cadena global del poder. Al respecto cabe señalar que existieron dos tipos de articulación.

Por un lado han estado los vínculos socioeconómicos. Estos operaban, preferentemente, a través de vínculos prebendarios y, complementariamente o de forma separada, de intereses surgidos de grupos de negocios o empresariales.

Por otro, las articulaciones se sustentaron en adhesiones políticas e ideológicas. En ese sentido cabe señalar que los anillos de poder, en mayor o menor medida, sostuvieron ideologías

conservadoras, coincidentes en legitimar la vigencia del Estado autoritario. He aquí el punto de coincidencia fundamental. El Estado autoritario y la conducción del mismo, por parte del líder supremo, construyeron la trama vital y protectora de los intereses de los mismos. Para algunos era garantizar, o proteger, la acumulación económica. Para otros fue garantizar los privilegios y las regalías que brindaba el poder político.

Las dos opciones, obviamente, no excluían la combinación de ambos tipos de intereses. Ahora bien, el hecho de que existan diferencias de intereses fue una de las condiciones que posibilitaron la manifestación de discrepancias y hasta de tensiones entre los nombrados anillos de poder.

3. El régimen prebendario y el pacto de dominación

El régimen prebendario ha sido el mecanismo a través del cual el Estado autoritario logró alimentar el pacto de dominación sobre el cual se cimentó. En ese sentido, mediante dicho sistema el régimen político stronista obtuvo el respaldo y la adhesión de grupos de las clases sociales privilegiadas (empresarios, terratenientes y clase media), con base en regalías y arbitrios gratuitos (créditos, excepciones fiscales, divisas preferenciales, etc.).

Por su intermedio, igualmente, el régimen mantuvo una gama de redes clientelares. En esas redes intervinieron los segmentos ubicados en los últimos peldaños de la clase media y de las capas populares urbanas y rurales. El Partido Colorado fue el que, en

su condición de administrador prebendario, se encargó, en gran medida, del sostenimiento de las mencionadas redes, a partir de sus líderes y caudillos (locales, regionales y nacionales).

Sobre la práctica de este sistema prebendario cabría formular la siguiente hipótesis: el mismo operaba mediante lógicas distintas, según que los nexos se establecían con sectores o grupos sociales diferentes.

En los casos, por ejemplo, de algunos sectores empresariales los nexos no fueron continuos, pues regían en momentos acotados en el tiempo. De esa manera las adhesiones que se generaban, si bien tendían a reforzar los valores y principios conservadores, de hecho se correspondían con la mentalidad e ideología que profesan los grupos en cuestión. Por lo tanto, no siempre las adhesiones o lealtades respondían a un acuerdo “en blanco”, incondicional.

Por su parte, los nexos sustentados con los grupos de las clases populares, en principio, tendieron a ser más estables. Tales nexos, como se adelantó, fueron constitutivos a partir de redes de clientelas políticas, en las que las ventajas o los apoyos brindados por los caudillos colorados, que normalmente iban dirigidos a cubrir parte de las estrategias de sobrevivencia de dichos grupos sociales, fueron correspondidos generalmente con lealtades valorizadas a partir de criterios propios de la cultura paternalista. En ese sentido un miembro del antiguo caudillismo colorado, que se adhirió al liderazgo del general Stroessner, recuerda su experiencia histórica en estos términos:

“A la gente de Concepción, también a mucha gente, les ayudé a solucionar sus problemas. Era la época de las intrigas y todo se inventaba, pero yo considero y estoy convencido de que Stroessner a lo mejor era dictador pero aplicaba una dictadura paraguaya “a lo Paraguay”. Yo fui amigo de Stroessner y si alguien tenía un problema y me planteaba, yo le planteaba a él; o sea que lograba tener amistad con él. Era un tipo que tenía su ley”.

La fuerte dominación impuesta por la mencionada dictadura se concretó no solo por la incidencia de factores sociales y políticos nacionales sino también por los condicionamientos imperantes en el contexto internacional, en especial de aquel que se nutrió de la denominada *guerra fría*, que surgió de la confrontación que existía entre los EE.UU. y la Unión Soviética. No fue por casualidad que durante las décadas del 60, 70 y 80 del siglo XX en varios países, entre ellos el Paraguay, estuvieron en vigencia regímenes autoritarios, encabezados por líderes militares. Con alusión al caso paraguayo uno de los entrevistados recuerda:

“En la época de la guerra fría los Estados Unidos necesitaban tener un general amigo. Había una frase en inglés que decía..., lo que no recuerdo ahora, que ese jefe formaba parte nuestro destino”.

4. El fortalecimiento del prebendarismo autoritario

Previamente, se había sostenido que durante la dictadura stronista (1954-

1989), en el ámbito de la cultura política, del clientelismo paternalista se pasó a un prebendarismo autoritario. Si bien no ha sido un cambio profundo, el mismo ha consistido en el intercambio de intereses, entre los poderosos y los no poderosos, a partir del control autoritario del poder político. Dicho cambio se ha concretado una vez transcurridos los primeros años de afianzamiento de dicha dictadura. Entre otros factores, dicho afianzamiento se fue logrando al separar del Partido Colorado a los grupos que no apoyaban el modelo autoritario del gobierno liderado por el general Stroessner. Al respecto, en una de las entrevistas se señala que:

“En el año 1959, cuando el general Stroessner, con su ojo de desconfiado, vio que un grupo de colorados empezó a conspirar, lo reprimió. Tomó la decisión de tirar a sus miembros a la Argentina. ¿Quiénes eran ellos? Estaban ahí Epifanio Méndez, Carlos Vera, Mallorquín ... Ahí había nacido el Movimiento Popular Colorado (Mopoco), encabezado por los Vera y Mallorquines”.

En ese mismo año se había concretado una prolongada huelga general, liderada por la Confederación Paraguaya de Trabajadores (CPT), que sostenía demandas no solo laborales sino también en el campo de la defensa de los derechos humanos, que no eran respondidas por el régimen autoritario. Dado aquel conflicto social la dictadura tomó la decisión de reprimir a sus principales dirigentes y exiliarlos, igualmente, a la Argentina. Desde aquel entonces y hasta los últimos años del autoritarismo stronista la CPT perdió

su autonomía e independencia y se convirtió en un sindicalismo amarillo.

Uno de los signos de la puesta en ejecución del prebendarismo de índole autoritario era la exigencia de que las personas que recibían los apoyos del régimen tenían que estar afiliadas al Partido Colorado. El que fuera caudillo del partido gobernante en el Departamento de Concepción expresa que para recibir la ayuda del gobierno stronista consistía en que la persona

“tenía que estar afiliada al Partido Colorado. Era la misma cosa que uno que no era católico se vaya a pedir algo en una iglesia y no era católico. En esos casos tenía que ser católico, tenía que estar bautizado y tener una serie de otras cosas”.

5. Crisis y derrumbe de la dictadura

Fue a partir de una más acabada caracterización e interpretación de las formas en que operó el sistema prebendario que ha sido factible sopesar, en términos adecuados, los niveles o grados de su erosión ante la crisis económica que se verificó en los años 1987 y 1988, tal cual lo ha señalado Ramón Fogel. En otros términos, ha sido con base en esta perspectiva de análisis que se pudieron dilucidar los impactos de dicha crisis económica sobre el Estado autoritario, manifestados en el debilitamiento hacia fines de su vigencia histórica, y así poder identificar las tendencias del proceso político que desembocó en su derrocamiento en 1989.

Por cierto, cabe sostener que el debilitamiento, y la crisis, del sistema de dominación prebendaria fue un proceso que se ha evidenciado desde momentos anteriores a la plasmación de la mencionada crisis económica. En ese sentido, es importante considerar que el apego exclusivo a la lógica del prebendarismo por parte del régimen autoritario stronista ha generado un proceso de vaciamiento del paternalismo tradicional, al priorizar los lazos de adhesión basados en vínculos estrictamente utilitaristas, dejando de lado las pautas de confianza y hasta de solidaridad en las que también se ha cimentado dicho paternalismo, tal cual ha sido expresado anteriormente.

Ese excesivo apego al prebendarismo autoritario habría sido, entre otros, uno de los condicionamientos que repercutieron, en el transcurso de los últimos años del citado régimen político, en la falta de respuesta de los agentes estatales y del Partido Colorado ante las demandas de los sectores populares urbanos, en especial las referidas a la vivienda y al trabajo. Otro tanto estuvo sucediendo con las demandas campesinas, sobre todo la vinculada con el acceso a nuevas tierras, que se manifestaron en un clima de creciente conflictividad, debido al cierre de la frontera agrícola y la persistente concentración de la tierra en manos de los nuevos empresarios agrícolas, que en una proporción importante provinieron de países extranjeros. Ante tales demandas dentro de la lógica del citado prebendarismo las respuestas de los mencionados agentes políticos autoritarios fueron puntuales y poco trascen-

dentes.

En esas condiciones no ha sido casual la emergencia de organizaciones sociales autónomas que, hasta cierto punto, se constituyeron en movimientos sociales. En el ámbito rural un conjunto de organizaciones campesinas en los últimos años de la dictadura (fines de la década del 80) han retomado la trayectoria de las Ligas Agrarias Cristianas y, en el escenario urbano, algunas organizaciones estudiantiles universitarias empezaron a revivir las reivindicaciones promovidas por el Movimiento Independiente. Dichos movimientos sociales jugaron papeles relevantes durante los años sesenta y principios del setenta, hasta el momento en que el régimen autoritario (1975-1976) los ha reprimido violentamente. Inclusive la lucha que también encararon contingentes cada vez más numerosos de marginales urbanos por el acceso a una vivienda propia fuera de los controles de la dictadura ha significado igualmente el debilitamiento de la fuerte hegemonía que el régimen autoritario ha mantenido en fases históricas precedentes.

En la medida en que la mencionada autonomía se fue afianzando, la presencia de las mencionadas organizaciones, conformadas por miembros de determinados estratos de la clase media y de las capas populares, menos proclives a caer en las redes del prebendarismo autoritario, estuvo posibilitando la constitución de actores sociales que, al concretarse el cambio político, brindaron sus apoyos a la vigencia de la democracia.

IV. PREBENDARISMO UTILITARIO: 1989...

1. El escenario social y político

El escenario social y político que tiene vigencia en el Paraguay³⁴ en el transcurso de los últimos años que han venido transcurriendo desde la caída de la dictadura stronista (1989) hasta la actualidad cabe concebirlo como producto de un cambio histórico bastante singular.

En efecto, el Paraguay está dejando de ser una sociedad predominantemente agraria tradicional sustentada en la coexistencia —no pacífica— entre el latifundio ganadero y el minifundio campesino, transformándose en otra cimentada en la agricultura y ganadería empresariales modernas vinculadas al agronegocio internacional y, al mismo tiempo, en la primacía de los conglomerados urbanos, cuyas bases económicas principales son el comercio y los servicios, sin haber experimentado una fuerte industrialización, estrechamente dependiente del proceso de globalización.

Debido a la falta de ruptura entre el pasado y el presente, una de las consecuencias es que la mayoría de los grupos y de las clases sociales, y de los principales agentes políticos, privilegian el tiempo presente, el de la coyuntura. Aunque en los discursos, en las palabras, tal vez lo tengan en cuenta, la tendencia predominante es que el futuro, en la práctica, quede relegado. Otra de las tendencias radica

en priorizar aquellos campos de relaciones sociales en que los réditos, los beneficios, son obtenidos en el menor tiempo posible, y uno de ellos indudablemente es el campo político.

En este campo político, desde el mencionado acontecimiento histórico verificado hacia fines de la década del 80 ha venido primando, hasta la actualidad, el proceso de democratización. Ahora bien, el aspecto que debe resaltarse es que este proceso se está concentrando en la democracia política, cuyo eje central radica en la participación de la ciudadanía en las elecciones de las autoridades nacionales y locales. Por su parte, la democracia social, consistente en la solución de los grandes problemas socioeconómicos y culturales y en la vigencia de un modelo de desarrollo justo e inclusivo, ha tenido una limitada incidencia.

Dados los mencionados condicionamientos deviene comprensible que en el ámbito de la cultura política continúe imperando el prebendarismo, cuya aplicación ya no se sustenta en el uso autoritario del poder sino en una gestión utilitaria del mismo, según se analizará a continuación.

2. La vigencia del prebendarismo utilitario

Dadas las transformaciones socioeconómicas mencionadas, los vínculos entre los partidos políticos y sus adherentes han venido cambiando en comparación a los tipos de relaciones que existían en épocas históricas ante-

34 Los planteamientos presentados en esta sección son una síntesis de las formulaciones analíticas elaboradas en Galeano, L. A. *La sociedad dislocada*, CPES, Asunción, 2002.

riores. Al respecto uno de los entrevistados señala que:

“En el Partido Colorado... el contacto (directo) con la gente originaria de los barrios hoy ... se está perdiendo. Mucho de eso ocurre por los edificios de la zona. Ya no hay esa vecindad que había antes. Antes, por ejemplo, si había un muerto en el barrio acudían a la seccional colorada. Los liberales también funcionan así con los comités ...”.

Debido al notorio crecimiento de la población en las ciudades, verificado en el transcurso de estas últimas décadas, y a las transformaciones socioeconómicas y culturales que en ellas se están concretando, las relaciones vecinales existentes en los barrios están cambiando. En efecto, debido al hecho de que en la actualidad una creciente proporción de familias recurre al uso de los edificios como lugares de residencia, las relaciones personalizadas entre los vecinos ya no se practican con la intensidad de los períodos históricos precedentes. Pues bien, esa realidad está incidiendo con el tipo de vínculos que las seccionales coloradas o los comités liberales practican con sus partidarios.

Lo expresado está incidiendo en que las seccionales del Partido Colorado, en los tiempos recientes y actuales, adquieran nuevas modalidades, tal cual lo manifiesta el entrevistado mencionado previamente:

“Es difícil que el partido pierda las relaciones con sus partidarios. Ahora con el tema de las redes

sociales, y aunque se está perdiendo la vecindad y no se tiene tanto relacionamiento con él, el presidente de la seccional sigue formando parte de la familia. Cuando tienes problemas de luz acudís al presidente de la seccional. Prebendarismo puede ser ... Si te fallece una persona, y si no te gestiona el cajón, puede conseguirte micro para el acompañamiento, eso es algo categórico, hay un refrán que dice que para conocer a un pueblo o a un barrio tenés que hablar con el pa'i, con el comisario y con el presidente de la seccional...”.

El aspecto a resaltar radica en que en la entrevista citada se reconoce que los tipos predominantes de relaciones entre el Partido Colorado y sus adherentes, últimamente, se están concretando en el ámbito de un prebendarismo de tipo utilitario. De forma más explícita, la práctica de este prebendarismo es caracterizada en los siguientes términos:

“Antes era una autoridad el presidente de la seccional, que no esperaba, no hacía antesala en los ministerios. Eso se perdió, porque los presidentes de seccionales no iban para meterle a su novia, a su vecino o a su primo; se iban como tal parte del barrio que está sin luz, sin agua. Se iba con pedidos concretos para la comunidad. Hoy el poder es directamente con la amistad que tenga con el poder de turno...”.

En el actual prebendarismo los beneficios obtenidos son particulares,

en favor de determinadas personas. Antes en el prebendarismo inicial y sobre todo en el clientelismo paternalista los beneficios eran, en una alta proporción de casos, para las comunidades vecinales, rurales o urbanas.

Este tipo de prebendarismo también ha sido adoptado por el Partido Liberal. Tal es la constatación que nos presenta un dirigente y conocedor del desempeño histórico y actual de este partido:

“En los años recientes empezó el partido a entrar en la lógica prebendaria como el Partido Colorado... Con ese vicio de lo prebendario, los acuerdos, alguna gente empezó a hacer negocios con el Estado, y a partir de eso se produce una política prebendaria. El sistema colorado se contagia un poco en la estructura liberal y no sale de ese pacto ... El partido (liberal), que era un partido de dirigencia acostumbrada a la pelea y a vivir de un trabajo independiente, de a poco se va convirtiendo en un partido similar al Partido Colorado, prebendario, pero mucho más chiquitito. Eso le quita autoridad ... Empezó un poco a perderse la calidad y el espíritu combativo del PLRA, y eso a la larga le cuesta...”.

El hecho de que el prebendarismo está consistiendo en un proceso político-cultural de generalizada práctica ha posibilitado que el mismo se inserte y difunda en el seno no solo del Partido Colorado sino también en el ámbito del Partido Liberal. En este último caso esta forma de gestión del poder se

estaría traduciendo, tal cual lo plantea el citado entrevistado, en un cambio importante en su desempeño como actor partidario en comparación a su anterior experiencia histórica, caracterizada por su independentismo. La creciente primacía del prebendarismo, además de otros aspectos, está incidiendo en el tipo de la representación política que se adopta en los partidos políticos. Esta experiencia en el caso del Partido Liberal se estaría concretando de la siguiente forma:

“En la actualidad asume espacios de poder la gente que tiene mayores posibilidades de enfrentar una elección, no la gente que viene peleando los espacios del partido mismo. Eso también se repite en el Partido Colorado. En el Partido Liberal esta práctica se viene difundiendo en este proceso de transición democrática. Es un proceso que afecta también la calidad de la representación. Hoy para enfrentar una elección necesitas demasiado dinero, entonces el político que se caracteriza por su interés y vocación está relegado... Ese espacio van ocupando figuras con mayores recursos, y eso se va descomponiendo...”.

En síntesis, en el actual proceso político deviene imprescindible que el candidato de un partido para un cargo de autoridad en las instituciones gubernamentales deba disponer de los recursos económicos necesarios para acceder al mismo. Esta modalidad de representación partidaria, entre otros factores condicionantes, está sustentada en la mencionada gestión prebendaria del poder.

Esa lógica de la gestión del político también está limitando la participación de la mujer en los partidos políticos. Al respecto, uno de los entrevistados señala:

“En el partido tenemos un sector femenino conformado, que es por ocupar más espacio, que por defensa de la cuestión (de género). No es una composición política de la defensa de la mujer, pero sí como mecanismo de ocupar espacios. La gran lucha de las mujeres del PLRA es por ocupar espacios, es por la cuota partidaria...”.

Por consiguiente, la mencionada participación de la mujer se limita a ocupar un espacio en la gestión del poder partidario, sin inmiscuirse en la promoción de la igualdad de género, que debe ser uno de los pilares de la vigencia de una democracia auténtica, en la que el prebendarismo no tendría vigencia.

En síntesis, la vigencia del prebendarismo en el Partido Liberal, al igual que en los otros partidos, proviene del hecho de que dicho proceso político se está poniendo en vigencia por las incidencias de los condicionamientos socioeconómicos, culturales y políticos que en la actualidad existen en el seno de la propia sociedad civil. En ese sentido, un entrevistado, que fue dirigente del Partido Liberal, señala:

“La sociedad está reflejada en el Partido Liberal Radical Auténtico; una sociedad sin ideas; una sociedad sin valores”.

En lo que respecta a otros partidos políticos, llama la atención el énfasis

que algunos de ellos ponen en sus planes y estrategias de acción fundamentados en determinados factores ideológicos que, en principio, intentan estimular el no apego a la práctica prebendaria. En ese sentido, un entrevistado miembro del partido Patria Querida expresa:

“En el partido hay un ideario que es muy claro, que habla de que el motor de desarrollo para nosotros es la iniciativa privada, la propiedad privada, ... Pero también incluye el rol solidario y subsidiario del Estado, para generar igualdad de condiciones para los ciudadanos. Eso también está en el estatuto, ... Mi posición es de centro, pero reconociendo que hay gente de centroderecha e incluso de derecha, que no me parece malo”.

En este caso el manejo del partido se realiza, prioritariamente, a través de la ideología asumida por el partido, sin recurrir a la lógica del patronazgo, a la que han apelado históricamente, y lo continúan haciendo hasta la actualidad, el Partido Liberal y el Partido Colorado, tal cual se ha analizado anteriormente. No obstante, cabe señalar que dicho desempeño ideológico experimenta influencias provenientes de los condicionamientos socioculturales y políticos existentes en el país. En ese sentido, el citado entrevistado menciona que:

“En el partido Patria Querida tenemos más de 60 concejales en toda la república, inclusive en lugares muy rurales. Lo que pasa es que dentro del bipartidismo existente en Paraguay las posibilidades de

que entre alguien en un cargo (de autoridad) dependen mucho del liderazgo personal. Especialmente en el interior la gente gana no por la organización del partido sino por su liderazgo propio como persona”.

Dado el hecho de que en el Paraguay hasta la actualidad continúa predominando, según se adelantó, la democracia política, que prioriza el electoralismo, y al mismo tiempo, considerando el escaso protagonismo que tienen los líderes auténticamente políticos, resulta comprensible que en los casos de las elecciones municipales las mejores opciones tienen aquellos candidatos que en los escenarios locales, socioeconómicos y culturales, han tenido intervenciones destacadas. En no pocas ocasiones estos líderes locales podrían haber estado involucrados, directa o indirectamente, en acciones clientelísticas e inclusive prebendarias. Por lo tanto, en determinadas circunstancias algunos de los candidatos en las elecciones municipales del partido Patria Querida podrían haber sido personas que poseían el mencionado tipo de liderazgo.

En síntesis, la difusión de este prebendarismo utilitario, en la actualidad, está teniendo una incidencia notoria en la cultura política y en las modalidades del manejo del poder. Al respecto, uno de los entrevistados pone de resalto que:

“La política dejó de convertirse en un espacio de debate muy importante para la construcción de una sociedad del futuro, para convertirse en un mercado de libre oferta

y demanda del dinero, por el espacio de poder”.

La concepción y la práctica del poder político a partir de un modelo de mercado cimentado en la oferta y la demanda del dinero son asumidas por la mayoría de los actores políticos e inclusive por los actores sociales. Por lo tanto, es un proceso que involucra a los grupos sociales que integran a todas las clases sociales. Las incidencias sobre los grupos sociales de este prebendarismo utilitario tienen sus diferencias o especificidades. En lo relativo a los grupos sociales sumidos en la pobreza dichas especificidades son puestas de resalto en el siguiente testimonio:

“La gente buena se vende para las elecciones, pero no se vende con maldad. Se vende como resultado de la propia miseria y de la subsistencia en el proceso de la vida misma, o sea, es grave. Mi padre decía que cuando más pobre eres parece que te volvéis más conservador, porque lo pequeño que vos tenés querés conservar...”.

El tipo de actitudes y comportamientos políticos como el referido en el citado testimonio proviene de la situación de pobreza extrema en la que se encuentran las personas y los grupos sociales. El prebendarismo en el que se practica la compra de votos, al mismo tiempo, llega a generar el agravamiento de la vulnerabilidad social de los grupos de pobres. Ahora bien, la recurrencia a este prebendarismo utilitario por parte de tales grupos no proviene de la inconsciencia sino de la situación de miseria en la que están viviendo.

V. CONCLUSIONES

Considerando el análisis formulado en el marco del presente estudio, a continuación se consignarán las siguientes conclusiones.

1. Durante el período histórico en el que estuvo en vigencia el clientelismo paternalista (1887-1954) la participación de las personas y de los grupos sociales en el campo político, a través de los partidos, se ha sustentado en los criterios y las pautas de comportamientos consistentes en: a) la valoración de las relaciones personales cordiales; b) la práctica del amparo en los momentos de crisis; y c) la concepción del poder desconocido del jefe político. Ha sido en el desempeño de los partidos políticos históricos, el Colorado y el Liberal, que se ha concretado la vigencia más amplia e importante de esas pautas de la mencionada cultura política. Durante ese período histórico también surgieron y participaron otros partidos pero ninguno tuvo el protagonismo que practicaron los citados partidos históricos, debido al hecho de que han sido más bien partidos ideológicos antes que partidos de patronazgo y, al mismo tiempo, a la condición de que ninguno de ellos tuvo un apoyo ciudadano numeroso o significativo.
2. En el transcurso del gobierno dictatorial del general Alfredo Stroessner (1954-1989) imperó el prebendarismo autoritario, que consistió en la transformación del

clientelismo paternalista en un proceso de gestión del poder político basado en el intercambio de intereses entre los actores políticos dominantes y los actores (sociales y políticos) dominados, sustentado en relaciones autoritarias. Precisamente, uno de los componentes del clientelismo paternalista cuya vigencia fue reducida a límites estrechos ha sido la valoración y la práctica de las relaciones personales solidarias. En su reemplazo se recurrió al fanatismo, que fue impulsado, predominantemente, por las autoridades del partido político gobernante: el Partido Colorado. La práctica del amparo igualmente se llevó a cabo a través de la gestión autoritaria del poder, no solo en los casos de ayuda a los pobres sino también de apoyo a personas o grupos de clase media, en el acceso a las actividades laborales, tal como ocurrió con los docentes que trabajaron en las escuelas y los colegios públicos, a quienes se les exigía la condición de estar afiliados al Partido Colorado, por más que los mismos eran miembros o simpatizantes de Partido Liberal o de otros partidos.

3. En la etapa que se inició con la caída de la dictadura stronista (1989) y continúa en vigencia hasta el presente (2019) sigue imperando en la gestión del poder político el prebendarismo. Pero, a diferencia de lo que había sucedido durante el mencionado régimen autoritario, dicha gestión se está concretando en el marco de un proceso utilitario, que radica en el

intercambio de intereses entre los actores que controlan la gestión del poder político, no a través de la lógica autoritaria, aunque sí influyente, y los actores (sociales y políticos) que no son poderosos, que están requiriendo amparos, o ayudas, en situaciones de necesi-

dad. Por cierto, este último fenómeno no implica que estos actores que reciben las ayudas no sean conscientes de las consecuencias negativas del prebendarismo, entre los cuales están incluidos los más pobres y carenciados.

BIBLIOGRAFÍA

- Benítez, Justo P. Ensayo **sobre el liberalismo paraguayo**, Asunción, 1952.
- Cardozo, Efraím. **Historia del Paraguay Independiente**, Asunción, 1969.
- Céspedes, Roberto en: **El Febrerismo: Del Movimiento al Partido**, Asunción, 1983.
- Chartrain, Francois. **La Iglesia y los Partidos en la vida Política del Paraguay, después de la Independencia**, París, Universidad de París I, Departament de Sciencia Poitique, 1968.
- Creydt, Oscar. **Formación Histórica de la Nación Paraguaya**. Asunción, 2002.
- De Riz, Liliana. “**Política y Partidos. Ejercicio de Análisis Comparado: Argentina, Chile, Brasil y Uruguay**”. En: Cavarozzi, Marcelo y Carretón, Manuel Antonio, coords. **Muerte y Resurrección. Los Partidos políticos en el Autoritarismo y las Transiciones del Cono Sur**. Santiago de Chile, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1989, págs. 36-78.
- Enciso, G. “La teoría de los trapos de color”. **Revista Cultura**, N° 37, Asunción, 1946.
- Flecha, Víctor J. “**Años 20: Movimientos sociopolíticos en el Paraguay y proyección posterior**”. En: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos/Revista Paraguaya de Sociología, eds. **Pasado y Presente de la Realidad Social Paraguaya**, Vol. I, Historia Social, Asunción, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos/Revista Paraguaya de Sociología, 1995.
- Galeano, Luis A. **La Hegemonía de un Estado Débil**, CPES, Asunción, 2009.
- Galeano, Luis A. **Modernización conservadora, tardía y parcial**, CPES, 2016.
- Galeano, L. A. **Tendencias Recientes de Migración Interna**, FLACSO, Asunción, 2017.
- González Erico, Miguel A. “**Estructura y desarrollo del comercio exterior del Paraguay: 1870-1918**”. En: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos/Revista Paraguaya de Sociología. **Pasado y Presente de la Realidad Social Paraguaya**, Volumen I, Historial Social, Asunción, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos/Revista Paraguaya de Sociología, 1995, págs. 121-142.
- Medina Echavarría. **Consideraciones Sociológicas sobre el Desarrollo Económico de América Latina**, SOLAR/HACHETTE, Buenos Aires, 1964.
- Morínigo, José N. **Vocabulario Político**, Asunción, RP Ediciones, 1995.
- Sodaro, Michael. “**Política y Ciencia Política**”, Mc Graw Hill, Madrid, España, 2006.
- Weber, Max. **Economía y Sociedad**, México, Fondo de Cultura Económica, 1969.
- Wolf, Eric R. “**Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas**”. En: **Antropología social de las sociedades complejas**, Madrid, Alianza Editorial, 1999.